

LAS MÚLTIPLES  
VIDAS DE  
**SERGIO ALGORA**

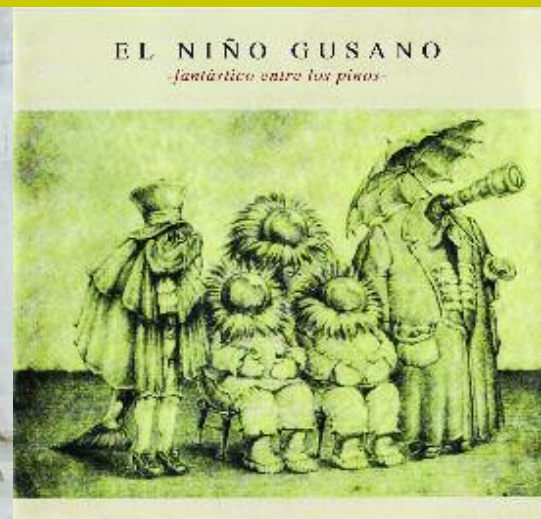
\_OCTAVIO GÓMEZ MILIÁN  
Poeta



*Unido a la mañana  
por la arteria abierta,  
dando al día claridad  
de lago, calma de condenado.*

*Tus rojos estigmas  
son aullido de dios,  
tus manos cortadas  
ofrenda y caricia.*

*Ángel Gracia*



## INTRODUCCIÓN

Escribir sobre Sergio es complicado, inabarcable, divertido, trágico, amoroso... Sergio fue mil cosas en su vida, en realidad tuvo mil vidas (entre otras: trabajador de yates y cruceros de lujo, rehabilitación e integración de toxicómanos, viajero de noche en globo y sin carnet de conducir, vendedor de lanchas a motor en el rastro de la plaza de toros, cirujano de peces, moluscos y anfibios, letrista de *crooners* oscuros, ladrón de tarjetas de crédito durante su breve estancia en Portugal, sugestionador de señoritas en tiendas de tendencias y aprendiz de cortador de jamón) y todas las vivió con pasión. Sirva este artículo como resumen subjetivo e imperfecto de su actividad literaria y musical.

## CUERPO

Sergio Algora siempre quiso ser escritor y lo de la música llegó por casualidad. Aunque sea imposible obviar su contribución a la música pop española con sus tres bandas Sergio era y se consideraba a sí mismo escritor. Primero con poesía (cinco libros magníficos que muestran una evolución completa en lenguaje y temática) y después con los libros de relatos y la novela en la que estaba trabajando durante el pasado verano.

Pero vayamos al principio, a la Zaragoza de finales de los ochenta, donde Sergio Algora (que ya ha comenzado a despuntar como poeta, publicando sus primeros versos a través de los premios Ciudad de Zaragoza) monta sus primeras bandas fascinado por Golpes Bajos, Polanski y el Ardor y otros grupos ocultos de la postmovida española. En ellos ya le acompañan músicos y amigos como Rafa Domínguez o José Ramón Tenas.

Quizá sea mejor resumir aquella época con palabras del mismo Algora extraídas de una colaboración en el fanzine *Confesiones de Margot*:

“Recuerdo haber visto a un extraño y fascinante grupo llamado Parkinson en un programa de TVA que presentaba Joaquín Carbonell. Recuerdo oír a Cachi poniendo un single de Alta Sociedad en El Selector –¡Joder, un grupo de pop que graba discos! ¡Y son de Zaragoza!–. Recuerdo haber visto a Tza-Tza en el parque del Tío Jorge. Recuerdo no haber podido ir a la primera feria de Pop, Rock y otros rollos por tener 13 años (tocaron en el cierre Gabinete y P.V.P). Recuerdo haber estado en grupos maqueteros durante 8 años y saberme de memoria lo que es que no te hagan ni puto caso (Tras el Francés, La Paz de Virginia, Índice de Cuba, Les Dillingers). Recuerdo ver con emoción a las Lágrimas de Mermelada en la *sala M-tro* (luego



Chencho y yo nos hicimos amigos y compartimos ácidos).

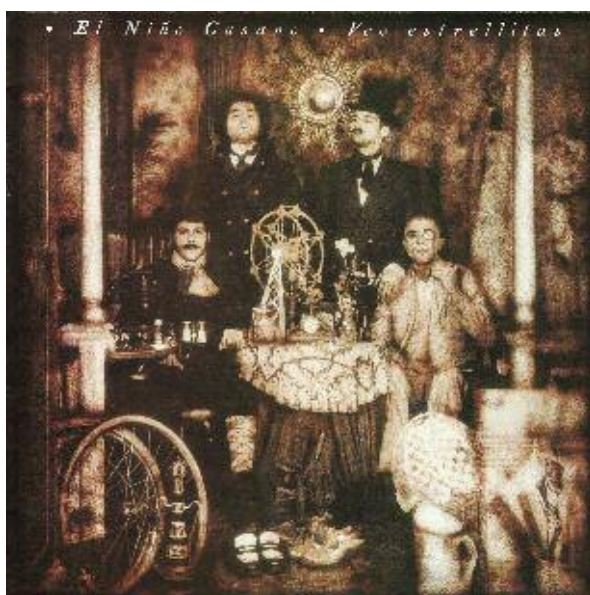
Recuerdo muchos grupos, fiestas, conciertos y novias. Pero no recuerdo especialmente o con emotividad ninguna canción de los grupos aragoneses de entonces. Así que creo que todos merecimos pasar a la hermosa categoría de desaparecidos. O a la de Fantasmas. O a la de Cádaveres poco exquisitos”.

En el año 1993 Sergio Algora se junta con Sergio Vinadé (guitarra), Andrés Perruca (batería) y Mario Quesada (bajo) para formar El Niño Gusano, un combo de influencias clásicas que mezcla la psicodelia y pop y que bajo el auspicio de Pedro Vizcaíno (fundador de Grabaciones en el Mar) graba su primera referencia en el año 1994, el *Palencia EP*. Su primer éxito les llega con “La Mujer Portuguesa”, incluido en el LP *Circo Luso*. Las canciones de El Niño Gusano sorprenden al público, anonadado por los giros vertiginosos en los textos de Algora. El indie cantado en *spanlisch* se deshace frente a la contundencia melódica del cuarteto aragonés. El siguiente disco es *El Efecto Lupa* (Grabaciones en el Mar, 1996), plagado de canciones directas y arrebatadas, de escucha exigente pero con un poso lúdico y festivo ineludible. Los conciertos se suceden y mientras Sergio Algora trabaja una temporada en la Estación del Silencio como camarero (todavía es recordada su aparición en la fiesta del X aniversario del bar portando un cartel que ponía Panamá sobre el escena-

rio del Rincón de Goya) además continúa escribiendo (sus textos aparecen en *Buceadora* o *Zona de Obras*) y fruto de ese trabajo es la primera referencia poética de Sergio Algora, *Envolver en humo* (Lola Editorial, 1994) publicada por Manuel Martínez Forega, que lo recuerda así en su blog:

“Por su rareza generacional, por su contra-realismo, por su simbolismo hiperbólico, por su poso amargo, por su indagación en lo más pesado del ser humano, en los lodos de las uñas, en las cuevas de la supresión de lo dictado y en la intransigencia de los leones que lo rodeaban, por su experiencia sumida en botellines, por sus hechiceros, abismos, verdugos, vírgenes, latidos, psicópatas, efigies, bestias y huidas, por su nuevo Zigurat, por el tratamiento distanciado –muy distanciado, con emboscada ironía– de los mitos, por la luminosidad verbal (cultismos esplendorosos y extrañamiento contextual) y cierto iluminismo anacrónico, pero, por ello mismo, extraordinariamente actual en sus cauces imaginativos, por la magia de la sintaxis (esa consciencia de la forma quebrada que Sergio supo transgredir inteligentemente, y no al desgaire de la ignorancia, como muchos hacen). Por todo eso y mucho más que el irracionalismo me impide enumerar aquí (esto es un post que sólo quiere dejar constancia de un dolor, y de un recuerdo de Sergio entre muchos), acogimos en





la colección "Cancana" de Lola Editorial su *Envolver en humo*, su primer libro de poemas".

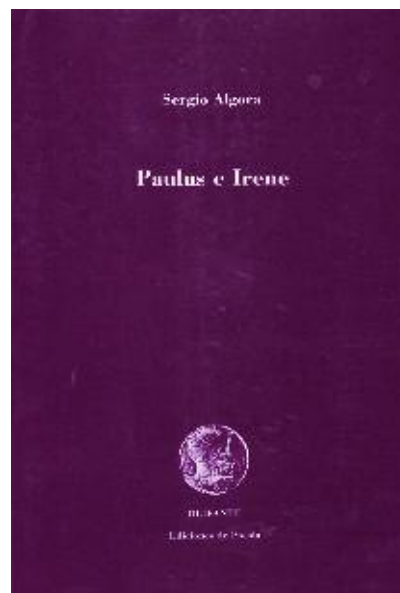
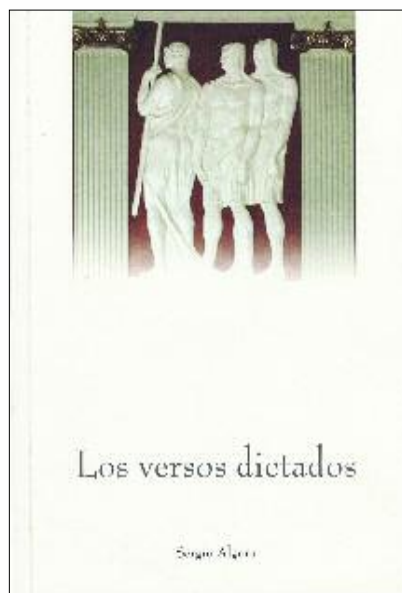
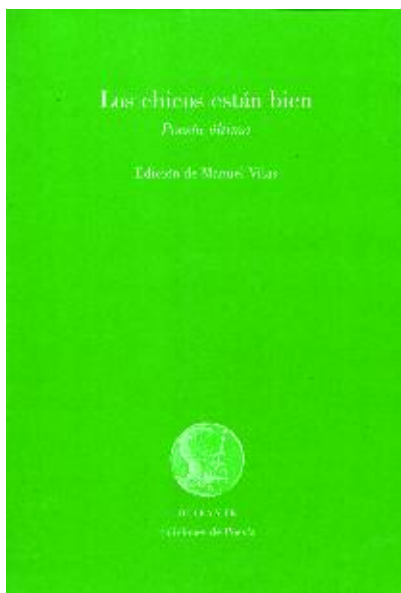
Después de *Circo Luso* y el *Efecto Lupa* la multinacional RCA publica en 1998 *El Escarabajo Más Grande De Europa*, un compendio de temas donde las trompetas y las cajas de ritmo se mezclan con naturalidad con los elementos clásicos del pop. Es un disco excesivo, lúcido en su concepción, un disco en el que ya se ha incorporado Paco Lahiguera como segundo guitarrista y teclista para dar mayor soporte a los arreglos. Este disco incluye "El Rayo Cae", la canción preferida de Sergio.

A finales del año 1998 aparece el libro *Paulus e Irene* en la editorial Olifante, el salto cualitativo de Sergio Algora como poeta. Un libro que Ángel Gracia, poeta y amigo íntimo de Sergio, desmenuza con la autoridad del que ha contemplado la génesis creativa de Algora: "El aullido poético de Sergio Algora brota único y polifónico, hiriéndonos con palabras arrancadas de las entrañas de la literatura". Ángel Gracia, una de las influencias literarias y vitales más profundas en Sergio Algora, continúa: "Las imágenes fulgurantes, al(e)góricas por lo críptico, remiten a una pansexualidad irracional". Un libro denso, abrupto, donde el heterónimo de Sergio Algora, Paulus Salvaterra, desgrana sus experiencias en un diario poderosamente



pánico, donde se desliza entre las salvajes y crípticas anatomías de Irene mientras comparece antes los dioses para la toma definitiva de una ciudad de muertos. Es *Paulus e Irene* un libro de sexo y sangre, de amor y muerte, construido por un Sergio Algora abrasado por la fiebre creativa que lo lleva hasta límites absolutos de lo físico y emocional.

La separación de El Niño Gusano se produce en 1999 y desemboca en la formación de Muy Poca Gente (la banda que entra en las fiestas por la puerta de atrás). En aquella época Sergio Algora decide que no habrá más mujeres de colores ni cariacontecidos subnormales robándole el corazón de las chicas. Ya tenía suficiente con todas sus novias vestidas de venas tratando de salirse del pecho, así que decide invitar a comer unos champiñones a Dani Garuz (guitarra y teclados) que, a cambio, le cede las llaves de sus laberintos vocales y sus violines afinados. Juntos los dos enhebran nuevas canciones en papel kraft de 175 gramos por metro cuadrado de gramaje y se las pegan en la espalda a Eloy Cases (que tocaba todo, principalmente bajos, guitarras, teclados y batería) como si fuera un ácido día de los inocentes. Rafa Domínguez (guitarra, grabación y producción) hacía hervir las melodías en sus alambiques y dejaba que el corcho de la bossa, la disco music y el pop liviano divirtiera hasta a los ángeles más vergonzosos. Entre el



año 2001 y 2002 graban el EP *Con zapatos nuevos* y el LP *En Flor* y hacen fiesta.

La leyenda dice que los cuatro, cansados y con idea de un exilio voluntario en la Costa Brava, decidieron beberse una última botella de champán y soplar en los párpados de toda la gente que tenía el disco la arenilla de olvido. Así que, en una noche larga como solo son las que terminan en el Bonanza y en los dominios de las reinas de los cruceros de amor, se deslizaron de dormitorio en dormitorio. Es por eso que ahora es difícil acordarse de Muy Poca Gente.

Un accidentado viaje para tocar en Benicassim y los compromisos de Rafa Domínguez con la banda de Enrique Bunbury, El Pequeño Huracán Ambulante, provoca que Muy Poca Gente complete su metamorfosis en La Costa Brava.

La Costa Brava es un concepto, va más allá de una banda haciendo canciones a base de letras elaboradas y guitarras de toda la vida, es un estilo, una manera de comprender el mundo en el que el sello Algora impregna cada uno de los escenarios posibles que rodean a la banda y sus seguidores. Para ello la última pieza del engranaje es el líder de Australian Blonde, Fran Fernández (al que Sergio había conocido en la presentación del libro *Las Canciones Contadas*, en el que Algora

revisa el “Je t’aime, moi non plus” de Gainsbourg). Usemos de nuevo las palabras de Sergio, en una entrevista para *Confesiones de Margot*:

“Fran tenía canciones que quería sacar, canciones en castellano que en el seno de Australian Blonde no encontraban su hueco. Había hablado con Carrots, con Sidonie... le ofrecimos que Muy Poca Gente hiciera de banda y le pareció bien. Pero era eso, ser la banda de Fran. Al final venía mucho por Zaragoza, de juerga, y le pasábamos canciones nuevas y decidimos probar, hacer un disco juntos. Si salía bien y nos apetecía seguir seguíamos... Y de hecho ha sido así. El trabajo de composición, arreglo, montaje en general de las canciones ha sido mucho de local. Fran venía con sus letras, sus melodías, sus canciones y le comentábamos la idea de poner un órgano, metemos un piano, una batería, hacer coros o no... esas cosas, y así fueron saliendo los temas”.

Y comienza el delirio: la capacidad compositiva de Algora en comandita con Dani Garuz se combina con el talento costumbrista de Fran Fernández para generar un torrente de canciones: primero *Déjese querer por una loca*, grabado en el Puerto de Santa María



junto a Paco Loco en los primeros meses de 2003 y casi de inmediato, en julio de ese mismo año, vuelta a Cádiz para grabar un EP y regresar con un largo que presentan, casi por sorpresa, en un épico concierto en la Casa del Loco, con Fran tocando “NH3” del Sr Chinarro al piano y Algora desbocado en la interpretación de “Mal Menor” (la última vez que la tocan en directo). La cosa no queda ahí: juntan un puñado de versiones (Golpes Bajos, Módulos, Mamá) y un par de hits que, incontinentes, no pueden dejar de plastificar y en los estudios zaragozanos Séptimo Sello registran *Se hacen los interesantes* en febrero de 2004, su última referencia para el Grabaciones en el Mar. Tres discos en menos de un año y la popularidad de *La Costa Brava sube* como la espuma: una banda que juega siempre con guiños privados sabiendo que serán capaces de epatar a tres generaciones a base de canciones y oficio.

Mientras tanto Sergio Algora sigue dando forma a su discurso poético publicando de manera regular libros de poesía. Casi de manera paralela a la fundación de La Costa Brava aparece en la editorial madrileña Devenir el libro *Otro Rey, la Misma Reina*. Han pasado cinco años desde *Paulus e Irene* y Algora deja que sus sentidos se despierten al ritmo de aforismos, poemas desmembrados, reflexiones incisivas y una pluma directa que atraviesa las córneas de los lectores. Es *Otro Rey, la Misma Reina* un libro de transición entre el Algora más barroco e imaginativo y el que cristalizará con una belleza cegadora en sus siguientes entregas poéticas.

La Costa Brava abandona Grabaciones en el Mar para fichar por Mushroom Pillow, la discográfica que aún todo el potencial indie de comienzos de la década. Por primera vez una referencia de alguno de los proyectos de

Sergio Algora no irá con el sello de su amigo Pedro Vizcaíno. Pedro se ha visto superado por la promiscuidad de La Costa Brava y prefiere dejar que el huracán se expanda con toda la potencia que parece tener. La banda vuelve a elegir el estudio de Paco Loco en el Puerto de Santa María para dar forma al LP *Llamadas perdidas* durante el verano de 2004. Se trata de un disco maduro y trabajado, donde Algora desarrolla al máximo su talento como compositor y letrista en temas como “Mi última mujer”, “Dos Ostras” o “Vuelvo a ser yo”.

Durante el año 2005 Sergio Algora recoge lo sembrado en los meses anteriores, puesto que le son publicados tres libros casi de manera consecutiva: primero *Cielo ha muerto*, con el que había obtenido el primer premio Isabel de Portugal de Poesía en junio de 2003 y que había visto postergada su publicación y después *Los Versos Dictados*, accésit del primer premio Delegación del Gobierno en Aragón, premio que comparte con sus amigos Ángel Gracia (que se lleva el primer premio con el *Libro de los Ibones*) y con Miguel Ángel Ortiz Albero (con *Cuaderno de la sal en la mirada*) y que había sido fallado casi un año antes. También realiza su primera incursión en el teatro, con la obra *La lengua del bosque* (editorial Chorrito de Plata, 2005) un texto campestre y retorcido que, corregido y actualizado, proviene de la época de *El Niño Gusano*.

*Cielo ha muerto* y *Los Versos dictados*, con sus diferencias y particularidades son, de alguna manera, dos estadios contiguos en la evolución poética de Algora. *Cielo ha muerto* es un libro salvaje, salido directamente del tuétano de un mortal que busca la trascendencia a través de las experiencias cotidianas. Un libro de agua fría y botellas de colores, donde se canta a la purga del

nacido, a una existencia intoxicada y rebelde. Es un libro donde se describen las formas básicas de la sublevación de la vida. *Los versos dictados* continúa con esa relación de acontecimientos, es un libro de poesía impura y agreste, muy bien elaborado, con un tema central: los días pasados como piezas del espejo donde se refleja el presente. Algora usa una estructura más narrativa, de imágenes viscerales, cerrando el paso definitivamente a los hombres bombillas y las referencias entomológicas de cuento de hadas. Ya está todo muy avanzado.

En marzo de 2005 La Costa Brava se presenta con gran éxito en Madrid: tocan en la sala Galileo con Julio de la Rosa, Pauline en la Playa y Tachenko como invitados. Están en la cumbre de su popularidad.

Antes de finalizar el año se produce un momento importante en la trayectoria poética de Sergio Algora: Ángel Gracia le convoca, junto a Ángel Guinda y Alfredo Saldaña, para un encuentro de tres generaciones de poetas aragoneses en el Fórum de la FNAC. Intercambian textos, opiniones y conceptos, compartiendo perspectivas y coincidiendo en la renovación de las letras aragonesas. Sergio Algora es, por derecho propio, punta de lanza para la nueva poesía de la región.

En el año 2006 Sergio Algora publica *A los hombres de buena voluntad*, un libro de relatos que aparece con la editorial Xordica y con el que Sergio Algora consigue ser elegido Nuevo Talento FNAC, además de un gran éxito de ventas en Zaragoza, Barcelona, Madrid o Valencia.

*A los hombres de buena voluntad* es un libro puramente Algora. Su universo particular, que bebe de la imaginería pop para terminar dando un descuidado repaso a las vanguardias literarias mientras los últimos referentes del cuento americano hacen su aparición, campa a sus anchas. Un libro arriesgado, lleno de mentiras biográficas, salas de hospital con personajes que traen el simbolismo en los bolsillos, incestos dulces y sorprendentes, el cronovisor para las jornadas de los ochenta en Zaragoza, el musgo del sexo, la capacidad de dorar una cebolla hasta convertirla en piedra preciosa, Cinemudo como un personaje de *Nouvelle Vague*, Topor, los ases en la manga, los aperitivos tomados en terrazas con camisas de manga corta George Saunders, Poe y el Club de los Primeros Fantasmas. Todos los temas recurrentes en Algora sobrevuelan el libro. Son los dos ángeles del Día del Cielo: la muerte y las mujeres.

Después de la publicación de este libro Sergio Algora sabe que su carrera literaria tiene que ser lo más importante. Sus intereses musicales están empe-

zando a cambiar, fruto del desgaste y la repetición de esquemas en La Costa Brava (la banda, además, ha sufrido una complicada reorganización con la salida de Dani Garuz y Eloy Cases y la incorporación de Ricardo Vicente a la guitarra y teclados) que a pesar de todo entrega en el año 2007 un notable disco, *Velocidad de Crucero*, con un reparto compositivo mayor que en anteriores entregas y para el que Sergio Algora tiene preparado dos perlas inmortales: “La prueba del polígrafo” y “El Hombre que perdió sus papeles”. Textos densos, casi sin estribillo, buscando acercarse por primera vez y de manera abierta, a artistas como Leonard Cohen, Scott Walker o Nino Bravo. Algora se arriesga y da un paso adelante en su concepción de un pop-rock adulto y en español que ninguno de sus compañeros de generación se había atrevido a dar.

Aparecen nuevos textos de Sergio Algora en la antología *Los Chicos están bien* (Olifante, 2007) publicada tras la Semana de la Poesía Última organizada por Manuel Vilas en abril del año 2007 y en la que las palabras de Algora aparecen junto a las de Pablo García Casado, Elena Medel o Jesús Jiménez. El libro es un adelanto de *Invierno*, título provisional del manuscrito en el que Sergio Algora trabajaba durante el verano del año 2008. Aunque este no era su único proyecto abierto; Sergio se encontraba inmerso en varios frentes distintos: un nuevo libro de cuentos *No tengo el placer*, una novela ambientada en los Sitios de Zaragoza (cuya primera parte ya había mostrado a su gente más cercana) y el antes comentado poemario *Invierno*. También trabajaba en la composición de nuevas canciones para La Costa Brava, mucho más orientadas al baile, la experimentación y las nuevas tecnologías.

Su última aparición pública fue en el escenario del Pabellón de Zaragoza en el recinto de la Expo, ambientando musicalmente un espectáculo del Teatro del Temple, con textos de Miguel Serrano, Carmen Ruiz y Nacho Tajahuerce entre otros.

Cuando se abrió el escenario Sergio Algora llevaba la camisa estampada más chula que he visto en mi vida y bebía una copa de champán frente a dos platos de pinchadiscos mientras se subía las gafas oscuras con un dedo. Era uno de esos personajes con poder sobre la eternidad.

## EPÍLOGO

Además de todo lo anterior, Sergio Algora dedicó la mayor parte de su tiempo a hacer felices a sus amigos y cuantos le rodeaban.